

Creativonline

Poemas divertidos para niños aburridos

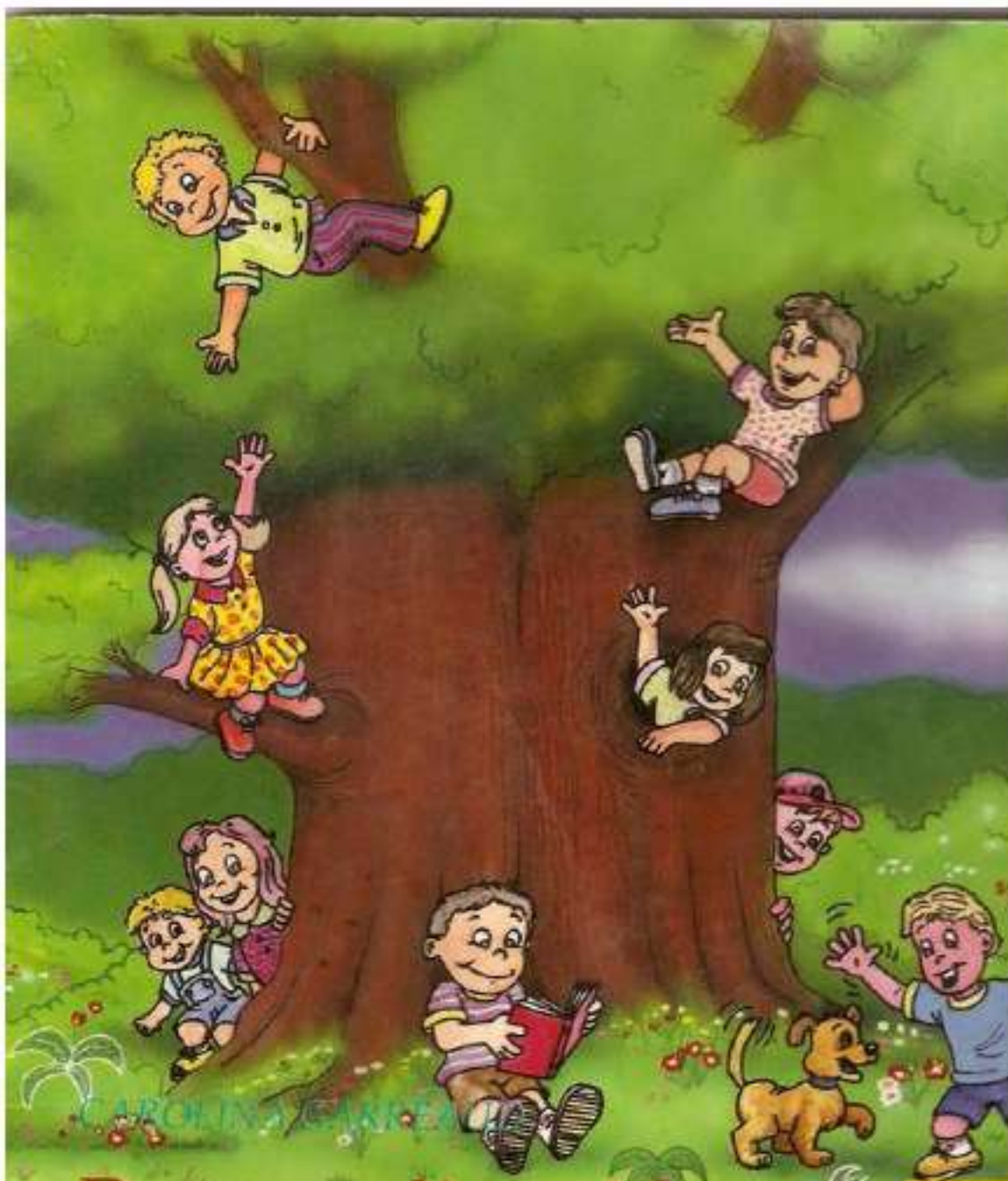
Ilustraciones de JAVIER O'VALLE

EDITORIAL UNIVERSITARIA

Gobierno de Chile
Ministerio de Educación
Prohibida su comercialización

Copyright
© 2008 por
Luzmila





Poemas divertidos para niños aburridos

Ilustraciones de JAVIER OVALLE

EDITORIAL UNIVERSITARIA

Gobierno de Chile
Ministerio de Educación
Prohibida su comercialización

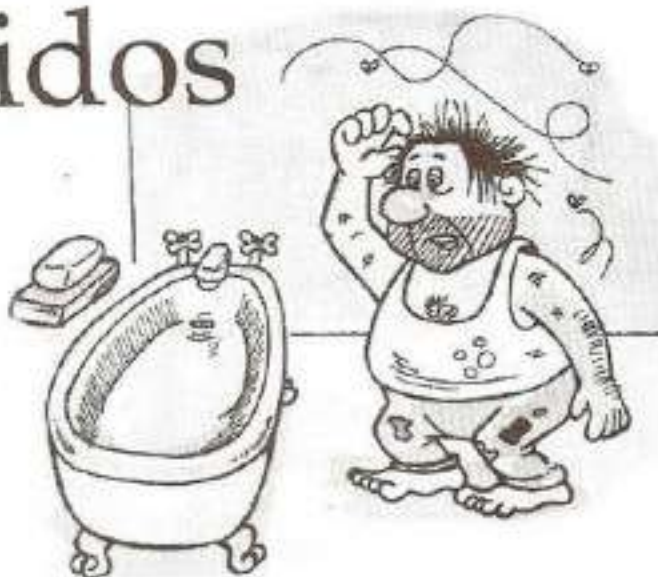
Colección
EL JARDÍN DE
LOS SUEÑOS



CAROLINA GARREAUD G.

Poemas divertidos para niños aburridos

Ilustraciones
JAVIER OVALLE



EDITORIAL UNIVERSITARIA

Índice:

Mi casita de muñecas	5
A la vuelta de la esquina	6
La señorita Maravilla	7
Un señor tan chiquitito	8
La moneda en la vereda	9
Dominga la gatita	10
Mascando un caramelo	12
Poemas cortitos	14
Sin	16
La lora Elisa	17
Fiesta en la cocina	18
¿Cuántos?	20
La tía Tuca Pituca	21
¡Que viva el sol!	22
Un vestido de princesa	24
Ramoncito	25
El baile de los ratones	26
El heladero	28
Perico el panadero	29
Don Zamba Canuta	30
El perro y el gato	32



Mi casita de muñecas

Mi casita de muñecas
es azul y colorada.
Tiene dos ventanas blancas
y una puerta barnizada.

Las cortinas de lunares,
me las hizo mi mamá.
Las colgamos con tachuelas
martilleando tiqui tac.

Una silla y una mesa
de madera de bambú.
Me las hizo mi abuelito
martilleando tiqui tue.

Y ese cuadro de la Virgen
con Jesús y San Benito.
Ése lo puse yo misma
martilleando mi dedito.

A la vuelta

A la vuelta de la esquina
estaba el señor Jaramillo
esperando que alguien
le prendiera el cigarrillo.

de la
esquina

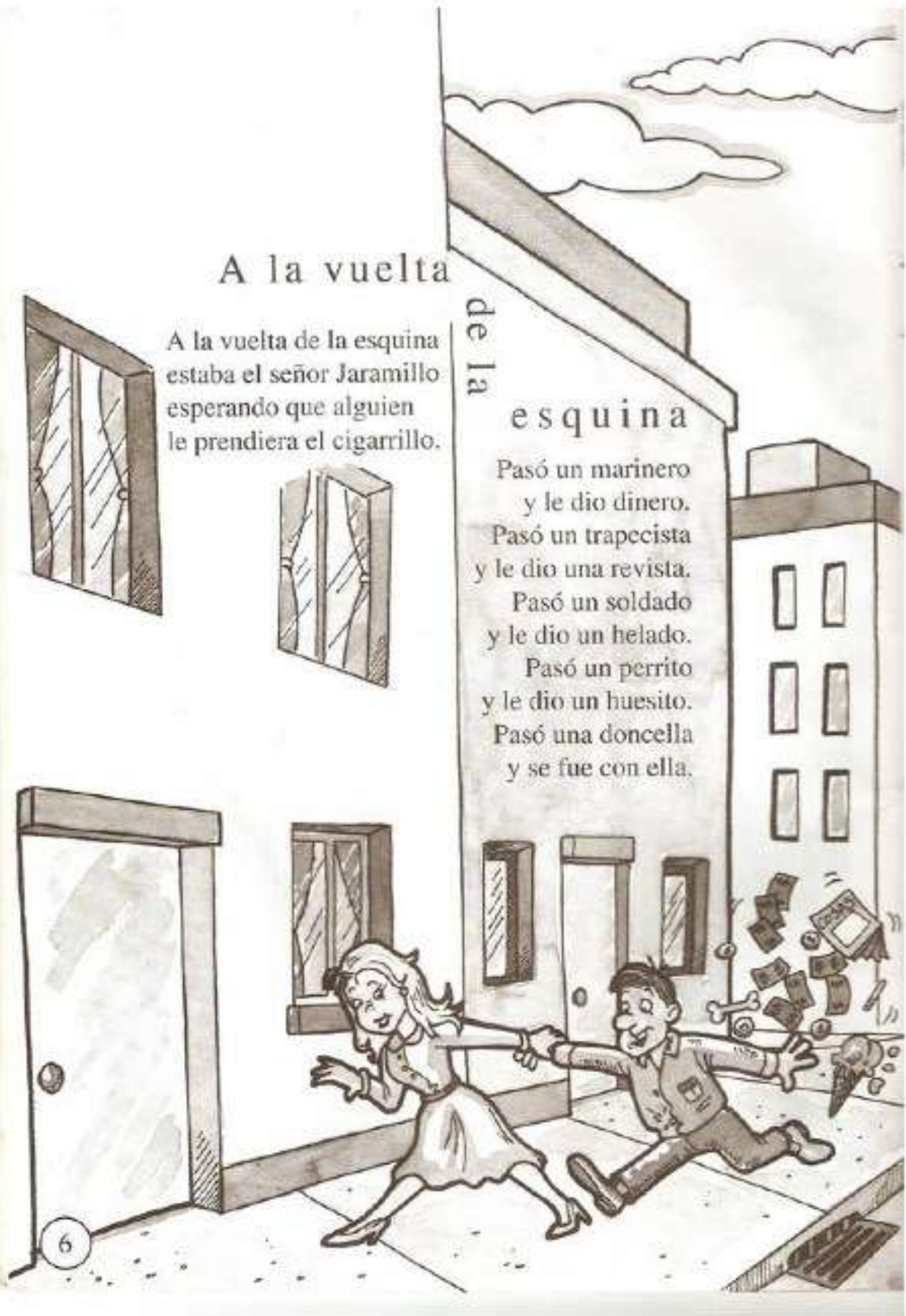
Pasó un marinero
y le dio dinero.

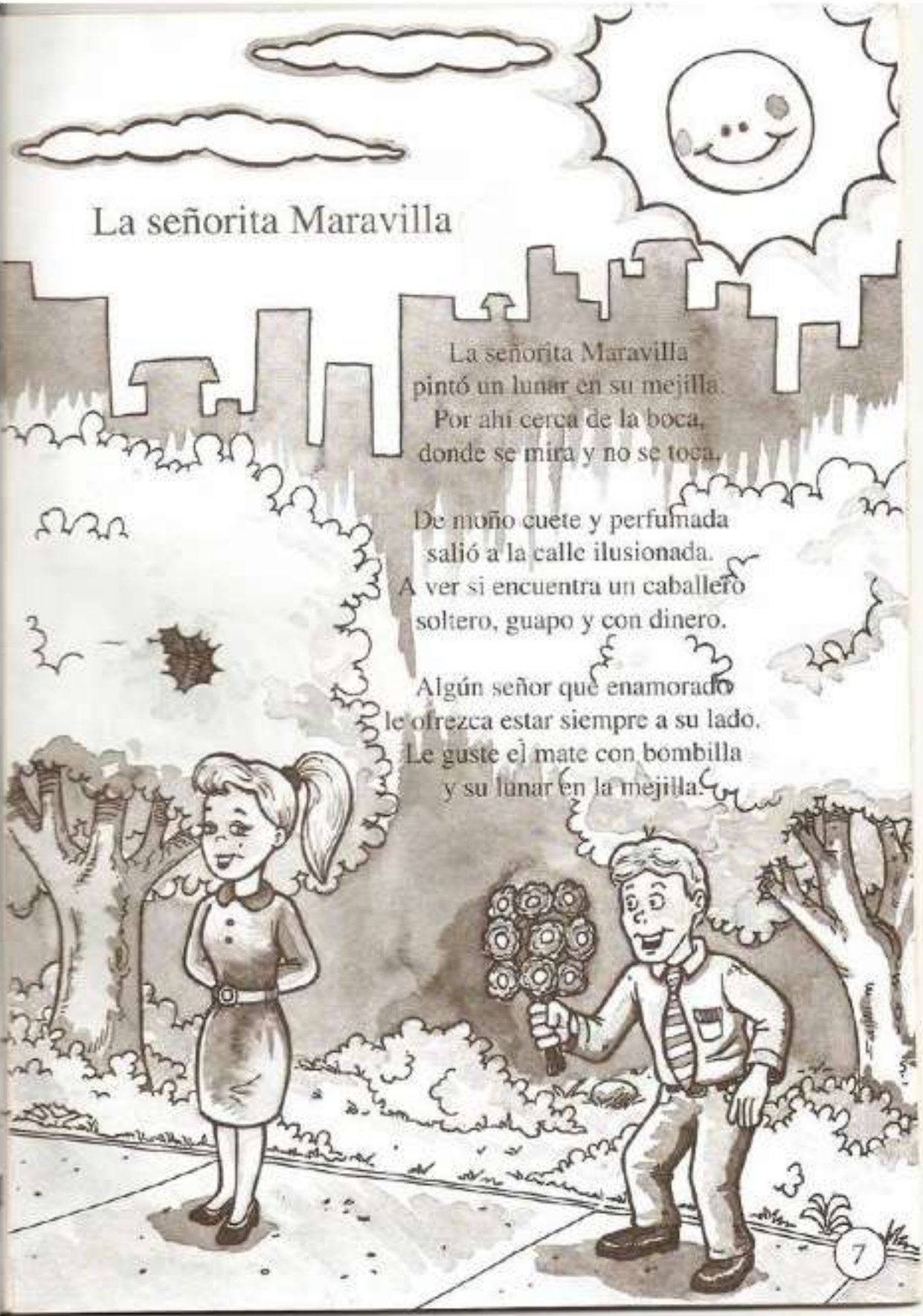
Pasó un trapeceista
y le dio una revista.

Pasó un soldado
y le dio un helado.

Pasó un perrito
y le dio un huesito.

Pasó una doncella
y se fue con ella.





La señorita Maravilla

La señorita Maravilla
pintó un lunar en su mejilla.
Por ahí cerca de la boca,
donde se mira y no se toca.

De moño cuete y perfumada
salió a la calle ilusionada.
A ver si encuentra un caballero
soltero, guapo y con dinero.

Algún señor que enamorado
le ofrezca estar siempre a su lado.
Le guste el mate con bombilla
y su lunar en la mejilla.

Un señor tan chiquitito

Había una vez un señor chiquitito, tan chiquitito,
que la cabeza la tenía en los pies.


Tenía la cara divertida, tan divertida,
que la boca la tenía al revés.

Contaba poquito, tan poquitito,
que apenas llegaba hasta diez.

Tenía los ojos pegados, tan pegaditos,
que parecía japonés.

Era gracioso, tan gracioso,
que sólo hablaba el inglés
y en vez de decir que sí, decía "yes".





La moneda en la vereda

El señor Pineda
se encontró una moneda

y se la echó al bolsillo
de su overol amarillo.

Se subió a la moto
con el bolsillo roto

y de nuevo la moneda
se cayó en la vereda.



Dominga la gatita
se pone a ronronear
metida en su canasto
tapada con su chal.

Más rato la leche
le trae Carloco,
y de un sorbo profundo
no deja ni un poco.

La cara embetunada,
los bigotes estilando,
se pasa sus manitos
y se va limpiando.

Se estira encorvada,
me mira coqueta,
se lanza a mis brazos
y se queda quieta.





Mi casita de muñecas

Mi casita de muñecas
es azul y colorada.
Tiene dos ventanas blancas
y una puerta barnizada.

Las cortinas de lunares,
me las hizo mi mamá.
Las colgamos con tachuelas
martilleando tiqui tac.

Una silla y una mesa
de madera de bambú.
Me las hizo mi abuelito
martilleando tiqui tue.

Y ese cuadro de la Virgen
con Jesús y San Benito.
Ése lo puse yo misma
martilleando mi dedito.

Mascando un caramelo



Mascando un caramelo
de menta y limón,
me solté una muela
¡me dolió el corazón!

Me voy a mi casa,
me duele la muela.
Tendré que sacarla
al llegar de la escuela.

Buscando y buscando,
encontré un cordelito:
Tirando y tirando,
me dolió un poquitito.

En la noche, yo durmiendo,
vino don Ratón.
Me dejó cincuenta pesos,
¡qué alegría me dio!



-“Qué gata tan tierna”
suspiro dichosa.

-¿Me quieres, Dominga?
pregunto curiosa.

Te quiero, mi amiga-
me dice al maullar.
Se mete al canasto
y se esconde en el chal.

¡Qué vida de gatos!
Entrar y salir,
ronronear un poco,
comer y dormir.





Don Pito Pitudo
habla tan agudo,
que cuando llega a la casa
parece que entrara un zancudo.



POEMAS



Don Chino Chinito
come tanto arroz,
que en vez de comerse un plato,
se come dos.

Don Seso Sesudo
es tan buen lector,
que cuando empezó un libro,
ya lo terminó.



Don Sucio Manchita
es tan cochinón,
que no conoce el agua
ni conoce el jabón.



Don Plum Plumero
limpia tan alborotado,
que perdió todas las plumas
y se quedó pelado.



CORTITOS

El chupete de mi hermana
se ha perdido en el jardín.
Ella llora porque quiere
con su tete ir a dormir.



Sin

En una mesa sin silla
se sentó una chiquilla.

En una silla sin mesa
apoyó la cabeza.

Una sopa sin plato
se tomó hace un rato.

Un plato sin sopa
le manchó la ropa.

Una paliza sin mano
le dio su hermano.

Por manchar el piso
sin permiso.



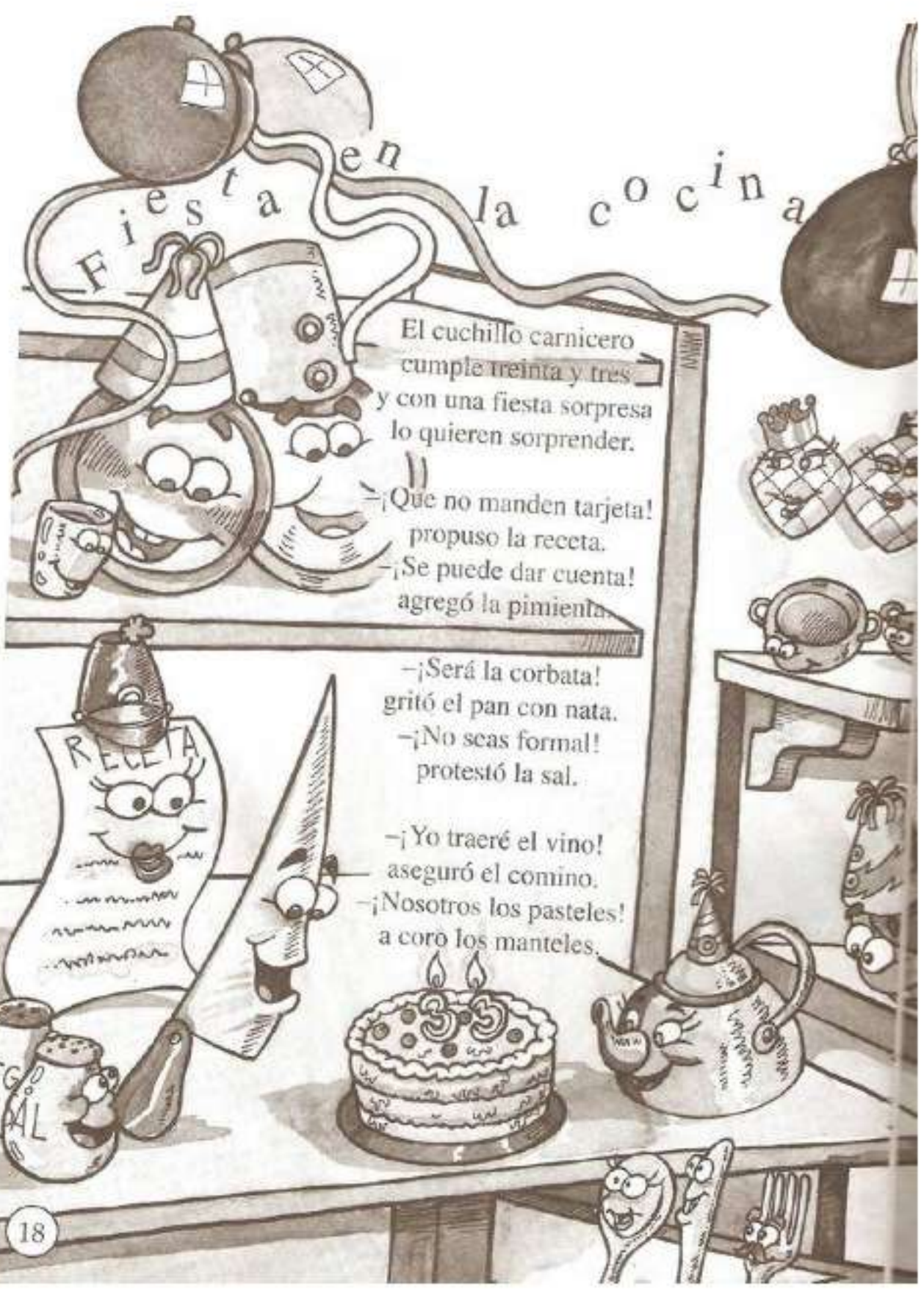
La lora Elisa

La lora Elisa
se murió de la risa
porque le contaron un chiste
en vez de darle alpiste.

La enterraron en el jardín
y la taparon con aserrín,
le pusieron una cruz
y le apagaron la luz.

¡Se murió mi lorita!
cantaba el loro
y todas las aves
lloraban en coro.





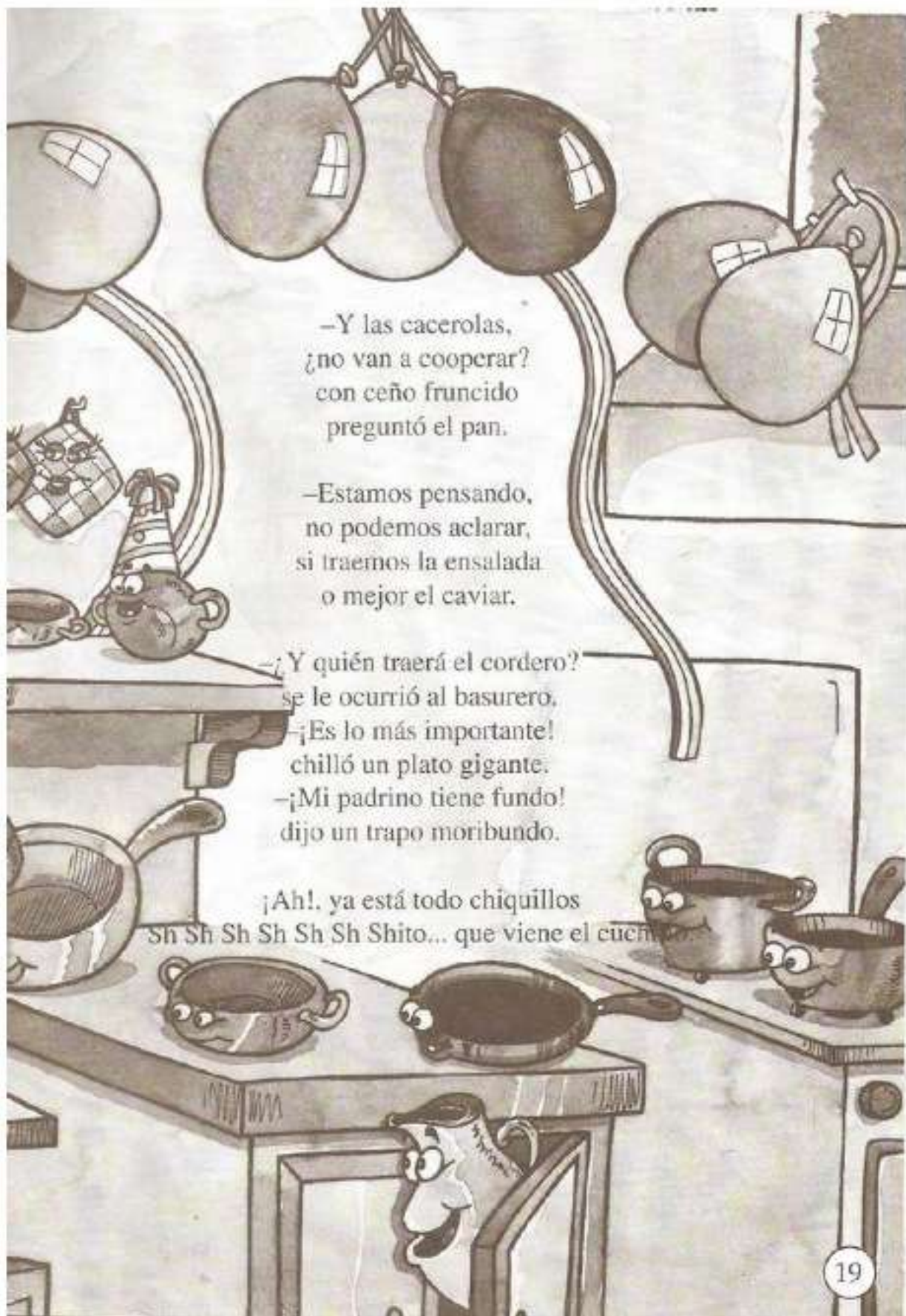
Fiesta en la cocina

El cuchillo carnicero cumple treinta y tres y con una fiesta sorpresa lo quieren sorprender.

— ¡Que no manden tarjeta! propuso la receta.
— ¡Se puede dar cuenta! agregó la pimienta.

— ¡Será la corbata! gritó el pan con nata.
— ¡No seas formal! protestó la sal.

— ¡Yo traeré el vino! aseguró el comino.
— ¡Nosotros los pasteles! a coró los manteles.



-Y las cacerolas,
¿no van a cooperar?
con ceño fruncido
preguntó el pan.

-Estamos pensando,
no podemos aclarar,
si traemos la ensalada
o mejor el caviar.

-¿Y quién traerá el cordero?
se le ocurrió al basurero.
-¿Es lo más importante!
chilló un plato gigante.
-¿Mi padrino tiene fundo!
dijo un trapo moribundo.

¡Ah!, ya está todo chiquillos
Sh Sh Sh Sh Sh Sh Shito... que viene el cucuruto.

¿Cuántos?

¿Cuántos días tiene el mes?
Son veinte más diez.

¿Cuántos minutos, la hora?
¿Parece que son sesenta?...

¿O ya perdí la cuenta?

¿Cuántas horas tiene un día?
Son veinticuatro, su señoría.

¿Cuántos años tiene usted?
¡Eso no se lo diré!



La tía Tuca Pituca

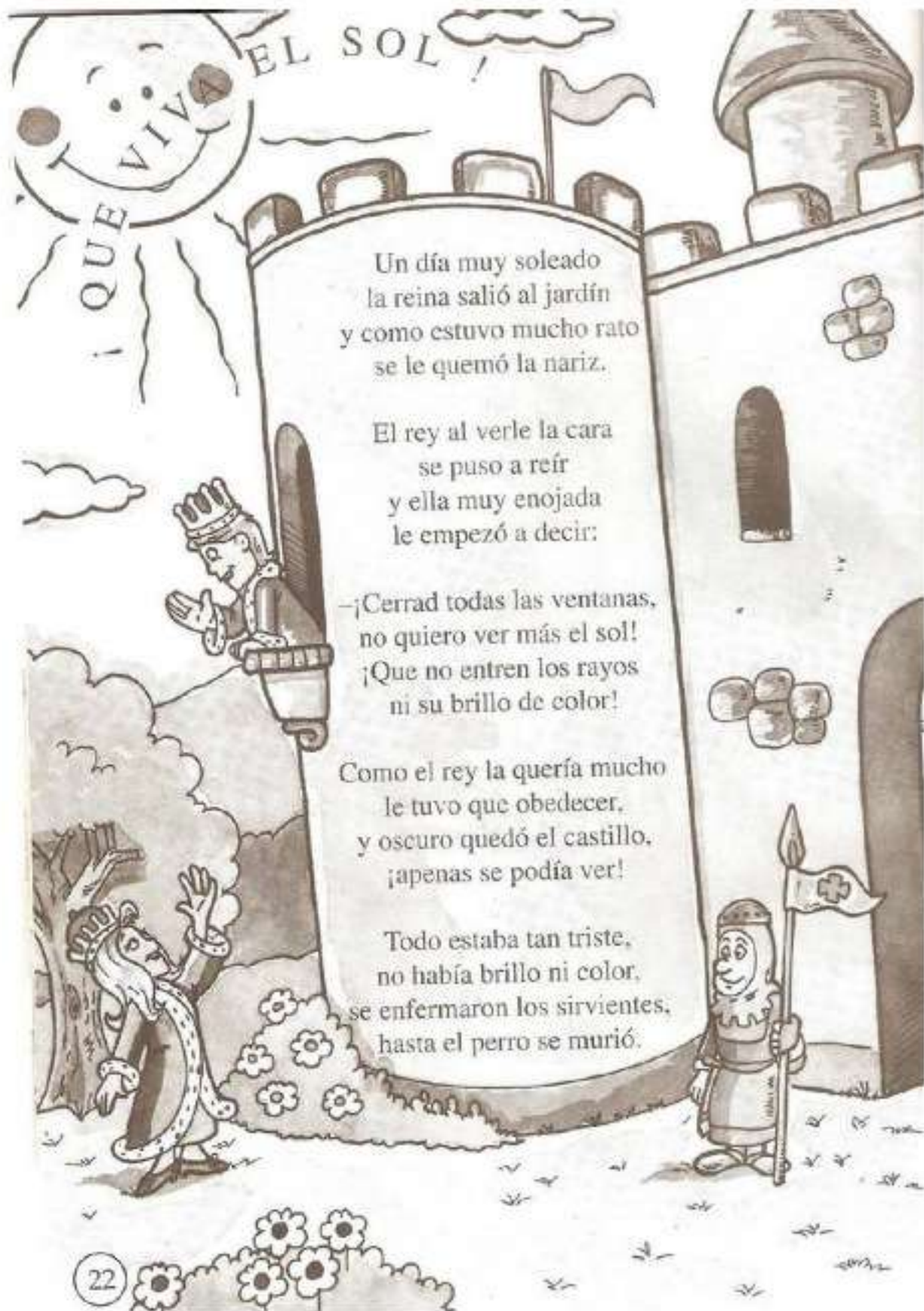


La tía Tuca Pituca
se puso una gorra amarilla,
unos zapatos morados
y se peinó la chasquilla.

Se puso un vestido rojo
con un collar de amatistas,
se lavó los dientes
y se fue al dentista.

-¡Pero tía Tuca Pituca,
si tiene una muela picada!
Tendré que hacerle un hoyito
y ponerle mermelada.

-¡No me ponga mermelada!
póngame una lenteja,
así cuando abra la boca,
no entrarán las abejas.



Un día muy soleado
la reina salió al jardín
y como estuvo mucho rato
se le quemó la nariz.

El rey al verle la cara
se puso a reír
y ella muy enojada
le empezó a decir:

—¡Cerrad todas las ventanas,
no quiero ver más el sol!
¡Que no entren los rayos
ni su brillo de color!

Como el rey la quería mucho
le tuvo que obedecer,
y oscuro quedó el castillo,
¡apenas se podía ver!

Todo estaba tan triste,
no había brillo ni color,
se enfermaron los sirvientes,
hasta el perro se murió.



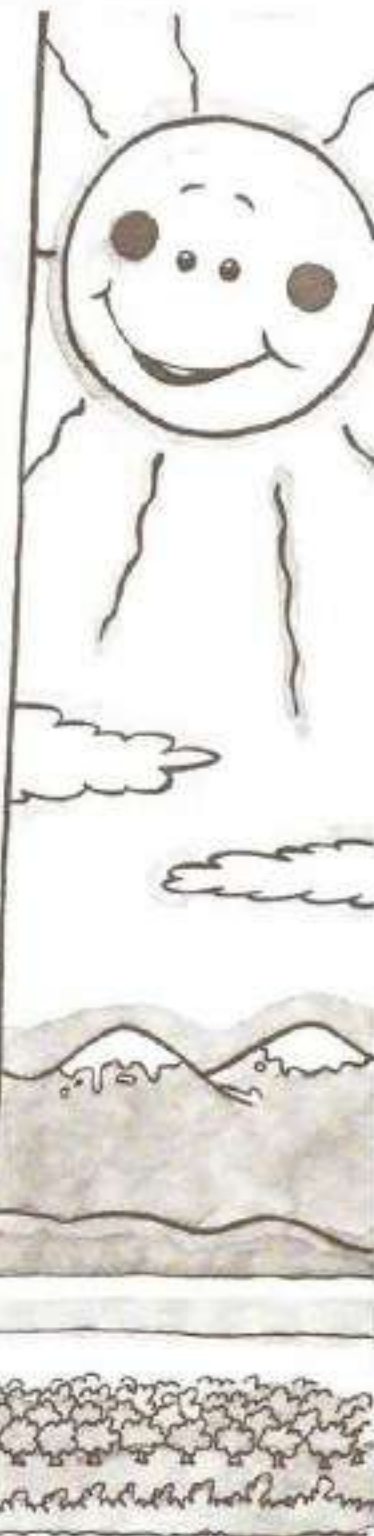
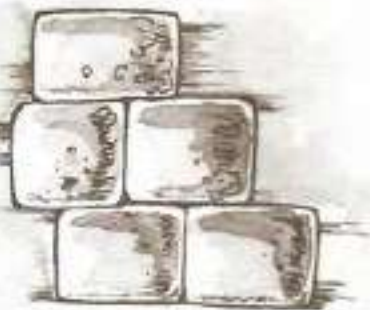
Se durmieron los ratones
y las plantas de interior.
Se acabó la alegría,
la música y el amor.



Como todo estaba tan triste,
un día el rey anunció:
-Abrid todas las ventanas
que la reina lo mandó,
hasta ella se ha enfermado
con una terrible tos.

¡Que entre el sol con sus rayos!
¡Que nos abrigue su calor!
¡Que nos llene de alegría!

¡Que viva el sol!



Un vestido de princesa

Un vestido de princesa
me hizo la costurera,
con encajes de colores
y botones de madera.

La cintura recogida,
el canesú encarrujado,
las mangas con un vuelo
y el cinturón rosado.

Rojo y amarillo,
verde y azul,
la pollera de seda,
la blusita de tul.

Una cinta de raso
color jazmín
y un ramito de violetas
recogidas del jardín.

En el pelo un sombrero
y en la mano una cesta.
Dicen por ahí,
que fui ¡la reina de la fiesta!





Ramoncito

Ramoncito va a la escuela
a pintar con acuarela.

Pinta pinta tan bonito
que le dan un chocolito.

Pinta pinta tan oscuro
que le dan un huevo duro.

Pinta pinta tan parejo
que le dan un trapo viejo.

Pinta pinta tan ligero
que se mancha todo entero.

Y está lleno de pintura
de los pies a la cintura.

El baile de los ratones.

Al baile de los ratones
se fue don Guarén.
Muy elegante,
con sombrero y guantes.

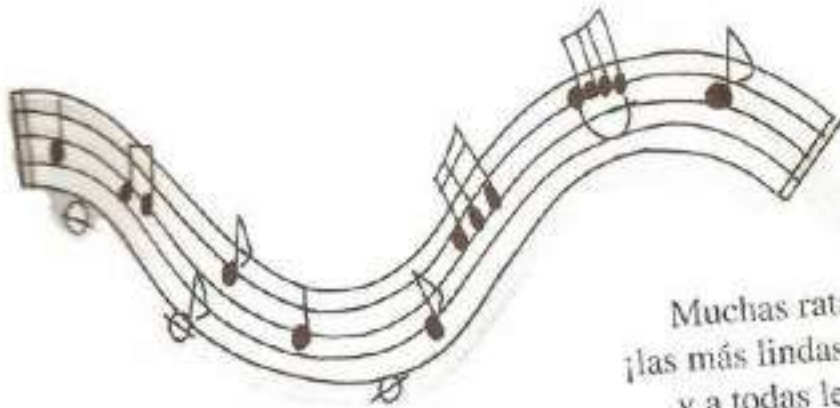
La cola barnizada,
las orejas con almidón,
un pañuelo de seda
y un clavel en el botón.

Toda clase de quesos
probó hasta no poder:
Roquefort, Emmental,
Chanco y Camambert.

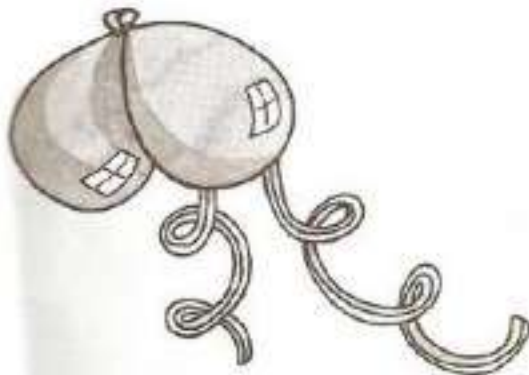
Todo ritmo de bailes
bailó hasta la madrugada:
Cueca, Chachachá,
Salsa y Lambada.

HOY GRAN
BAILE
DE RATONES.






Muchas ratas conoció
¡las más lindas del lugar!
y a todas les preguntó
si con él se querían casar.



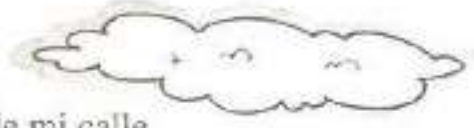
Ratina dijo que no,
Ratucha no respondió.
Ratita se hizo la sorda
y Ratona se desmayó.

Después de tanta ingratitude
¡mejor a casa me voy!
No saben lo que se pierden:
¡Si el más buenmozo soy yo!






El heladero



El heladero de mi calle
es muy particular,
vende unos helados
de goma de mascar.

Unos son de piña,
otros de manjar;
todos son muy ricos
¿los quieres probar?



Pero, ¡ten cuidado!
no los vayas a tragar,
porque no te olvides:
son de goma de mascar.



Perico el panadero

Perico el panadero
vende hallulla y marraqueta.

Se pasea por mi barrio
con corbata y con chaqueta.

-¡Traigo el rico pan fresquito!
canta y canta sin parar.

-Y lo vendo muy barato,

¡Vengan vengan a comprar!



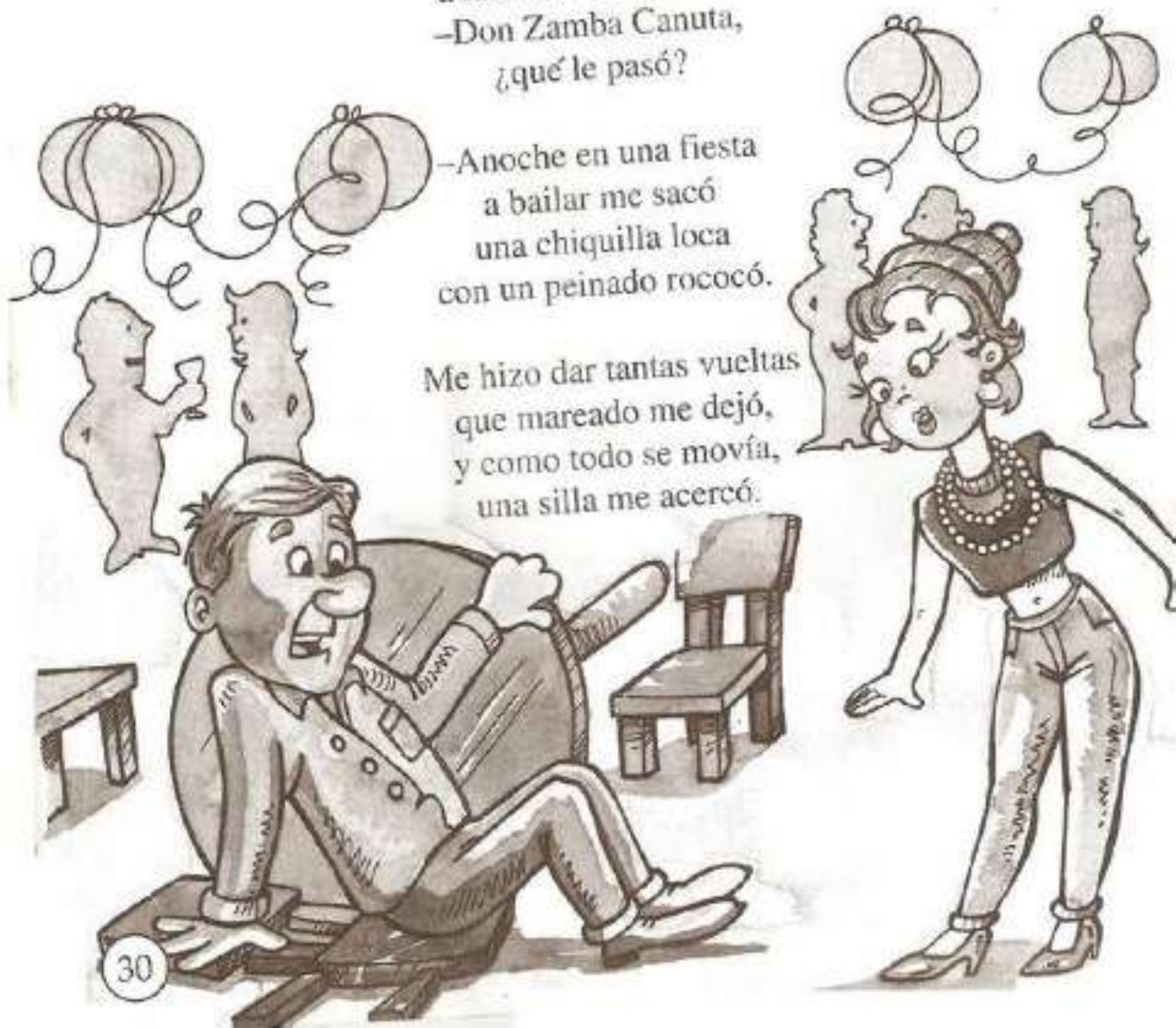
D^on
Zam**a**ba
Can**u**ta

A las seis de la mañana
sonó el despertador
y Don Zamba Canuta
no se levantó.

Su jefe enojado
a las nueve lo llamó:
-Don Zamba Canuta,
¿qué le pasó?

-Anoche en una fiesta
a bailar me sacó
una chiquilla loca
con un peinado rococó.

Me hizo dar tantas vueltas
que mareado me dejó,
y como todo se movía,
una silla me acercó.





Me senté con tal destreza
 que la silla se rompió,
 y al caer sobre una mesa,
 mi costilla se quebró.

A la chiquilla loca
 del peinado rococó,
 le dio tanto susto
 que ligero se arrancó.



Salió corriendo por la ventana
 y ni siquiera se fijó:
 ¡era el segundo piso!
 Quién sabe cómo quedó.



El perro y el gato

En el patio de mi casa
vive un perro con un gato.
Se pelean todo el día
y tienen de juez a un pato.

El gato quiere ser perro
y el perro quiere ser gato.
-¡Bueno! -dice el señor juez-,
pero no por mucho rato.



de
6 a 8
años



EDITORIAL UNIVERSITARIA

En la mañana temprano
me levanté con alegría
y fui al almacén
a comprar una alcancía.

Para guardar mi dinero
y comprarme un bolsón,
una goma, una tiza
y una muela postiza.

